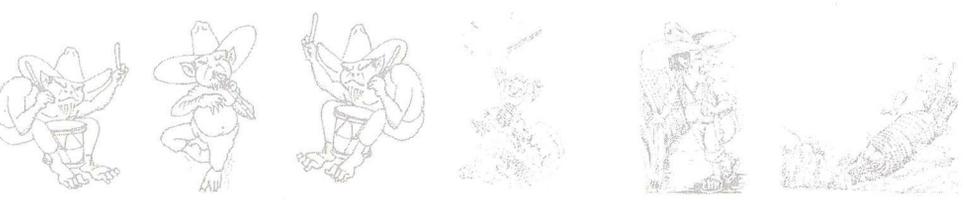
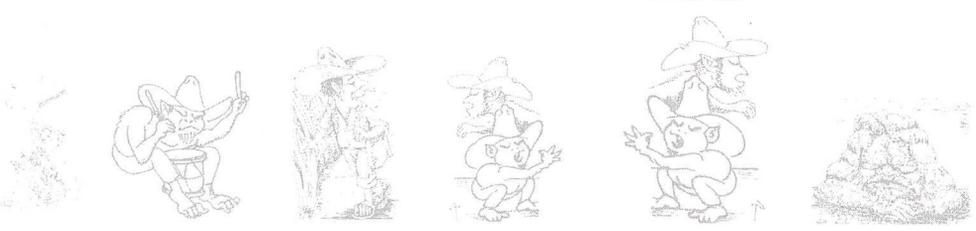
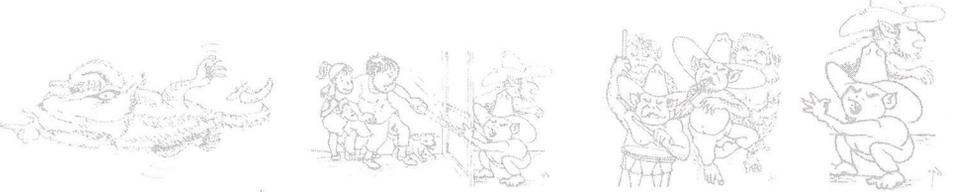


Conrojos de duende



-I
3M
B
05
ONACULTA, DGB

Villahermosa, Tabasco 2005



Con ojos
de duende

FT-1
863M
C48
2005
Vol.
EJ. 1
NT. 87679

Con ojos de duende

Primera edición: 2005.

Producción: Gobierno del estado de Tabasco, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), Programa de Apoyo para las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMYC)

D.R.© 2005 para la presente edición.
Villahermosa, Tabasco, México.

ISBN 970 - 7991 - 89 - 1

Impreso y hecho en Tabasco, México.



Villahermosa, Tabasco 2005

 **CONACULTA**

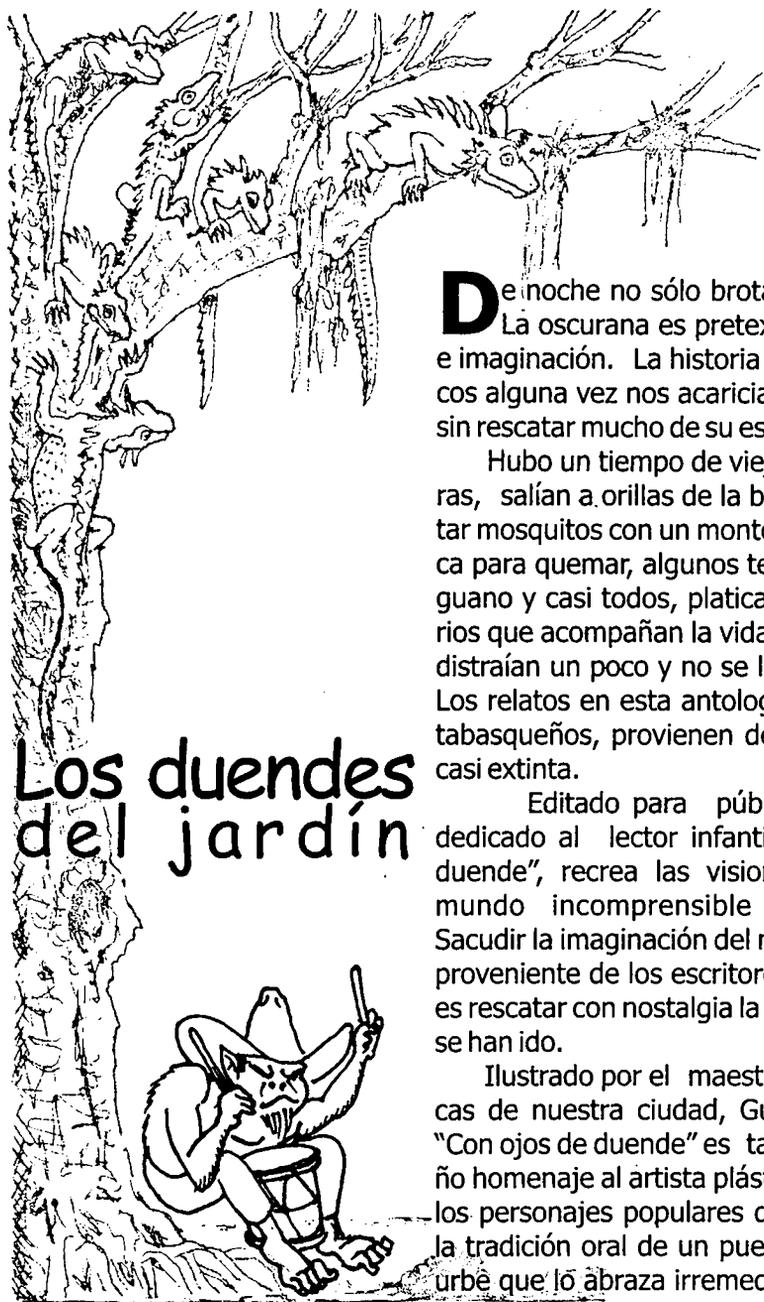
236833

PACMYC

Indice

Presentación	7
Tamú	9
Iguanadae	15
Narración acerca de las piedras	19
La fiesta	23
La mitad de este cuento es mentira	29
Si camino derecho voy al revés	35
¡Imposible!	41
El artista de los cabellos	45
Visitas inesperadas.....	51





Los duendes del jardín

De noche no sólo brotan los mosquitos. La oscurana es pretexto para más vida e imaginación. La historia de seres fantásticos alguna vez nos acaricia, como un guiño, sin rescatar mucho de su espíritu.

Hubo un tiempo de viejitos en mecedoras, salían a orillas de la banqueta a esparantar mosquitos con un montoncito de hojarasca para quemar, algunos tenían abanicos de guano y casi todos, platicaron de los misterios que acompañan la vida; así los nietos se distraían un poco y no se les iban al monte. Los relatos en esta antología de creadores tabasqueños, provienen de esta costumbre casi extinta.

Editado para público en general y dedicado al lector infantil, "Con ojos de duende", recrea las visiones de ese otro mundo incomprensible y maravilloso. Sacudir la imaginación del niño con literatura proveniente de los escritores que lo rodean, es rescatar con nostalgia la cultura de los que se han ido.

Ilustrado por el maestro en artes plásticas de nuestra ciudad, Gutemberg Rivero, "Con ojos de duende" es también un pequeño homenaje al artista plástico que rescató a los personajes populares de Villahermosa y la tradición oral de un pueblo perdido en la urbe que lo abraza irremediabilmente. Para

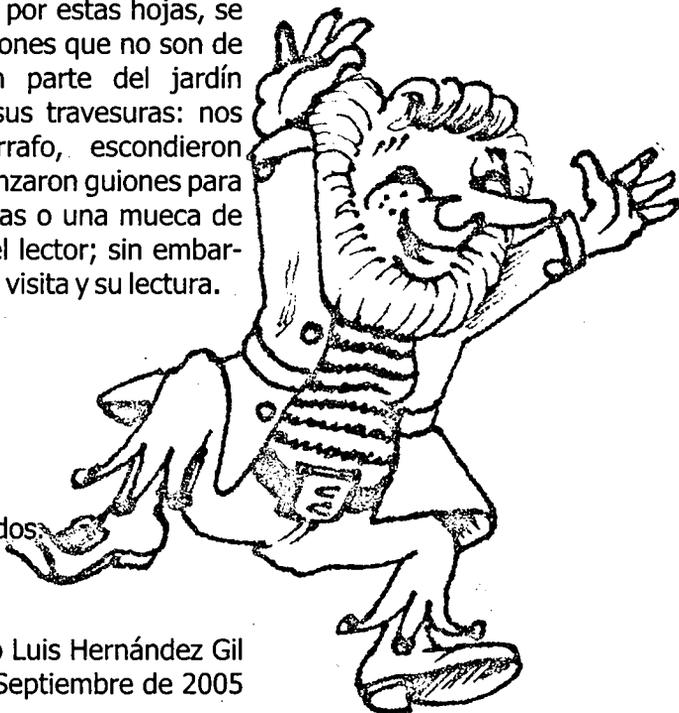
él estos relatos que abuelos mascadores de tabaco alguna vez contaron de otra forma, revelando secretos de magia a los oídos más atentos.

“Ojos de duende” ofrece percepciones de la realidad hechas con otra mirada. Aún los noveles creadores, cargados de influencias y modernismos propios del paso que llevan, tienen conocimiento de los lugares donde uno viene de raíz y sangre, todavía lo que nos identifica con nuestra tierra se encuentra en un borrascoso rincón de la memoria.

Los duendes corren por estas hojas, se encuentran entre narraciones que no son de duendes pero que son parte del jardín imaginario; han hecho sus travesuras: nos han girado algún párrafo, escondieron números de página y trenzaron guiones para provocar una fe de erratas o una mueca de complicidad por parte del lector; sin embargo, ellos encantados de la visita y su lectura.

8-

Bienvenidos



Pedro Luis Hernández Gil
Villahermosa Tab. Septiembre de 2005

Tamú

Verónica Sánchez Marín



Verónica Sánchez Marín Villahermosa, Tabasco.

Poeta y traductora.

Ha sido apoyada por FECAT

En la avanzada noche, Tamú, a sombrerozacos, se espanta los mosquitos sin distraer sus ojos de la siembra.

-Ya no es como antes- se dice bajo las estrellas, sin importarle lo escuchan los cocuyos.

Como intuyendo de que habla, un pequeño árbol de macuilís, acompañado de una mariposa lo secunda:

-Si pudiera decirse que las hicoetas y pochitoques corren en tropel, te diría con seguridad, que mientras comía rayos de sol esta mañana, una estampida de tortugas desesperadas icasi me quiebra el tallo! Más tarde, un puñado de chicharras pizpiretas en su camino se posaron en mis pétalos, me contaron que habían visto arder un popal entero; que espadañas y lirios gemían con dolor y resignación.

-¿Y cómo es que pudo arder un popal? Pregunta Tamú.

-Unos hombres pretenden construir cerca de allí, requerían deshacerse de todo cuanto les estorbaba; el fuego se les salió de control y ya ves Tamú, icon este calor y esta sequía!

Una mañana, Tamú amanece y le giran los pensamientos. Dos noches atrás un armadillo que había recorrido varias lunas, le contó de los rumores en Simón Sarlat:

-Los peces mueren envenenados por ese líquido negro y pestilente, se pega hasta en las plumas de los patos. Vieras como

están las palmeras, Tamú, se les ve cada vez más pálidas. Hasta las personas que viven allí se quejan; ellas no causaban tantos perjuicios, pero esas tuberías que atraviesan el pueblito... Son una amenaza permanente.

Esto cavila Tamú cuando a unos trescientos metros advierte a un par de sujetos con botas y tiliches,

-¡Ajá! Sabelotodos... Hoy sabrán quien es Tamú. Y ahí, trepado en el macuilís, decidió esperarlos.

El sol parece estar en complicidad con Tamú, lanza sus más despiadados rayos sobre Beto y Pablo mientras miden el terreno. Ahora sí sacaron los paliacates, ahora nadie los observa. Ya entendían porque las insistentes recomendaciones de llevar sombrero y filtro solar; no queriendo confundirse con campesinos se obstinaron en traer sus cascos. ¡Qué ilusos! Allí sólo los protegían de los chicozapotes y los mangos maduros.

Después de medio día no soportan más la sensación de sofocarse con esa plasta de sudor en el cuerpo. Recogen sus instrumentos y sus mochilas, emprenden el camino de regreso.

Y Ahí van, esquivan con torpeza el enredoso zacate con el apetito de los chaquistes y media bota en el aluvión cada año más seco. A una hora de andar y andar, el hambre los hace detenerse, desenvuelven sus tortas y se sientan a comer sobre un tronco tendido bajo un macuilís. Están confundidos y discuten sobre la dirección que deben tomar.



Emprenden la marcha y luego de media hora se topan de nuevo con el tronco donde sigue la envoltura del alimento. En adelante, cada media hora, pierden y reencontran aquel primoroso árbol de flores rosas. Las garrapatas aprovechan el viaje y se instalan más allá de las rodillas. A las cuatro de la tarde están a punto del llanto, mueren de sed y de insolación, les arden los brazos de tanto rascarse. El sol y los grillos del silencio les parecen insoportables. Entonces se trepa Beto al macuilís para divisar desde allí la carretera, forza la mirada escaldada de tanta sudoración y en el intento está, cuando comienza a sentir pellizcos por todo el cuerpo.

-¡Me lleva...desgraciadas hormigas!

Por manotear y retorcerse ha ido a parar de espaldas sobre la hierba. Pablo no sabe si reír o mostrar preocupación pero lo ayuda a sacudirse los insectos.

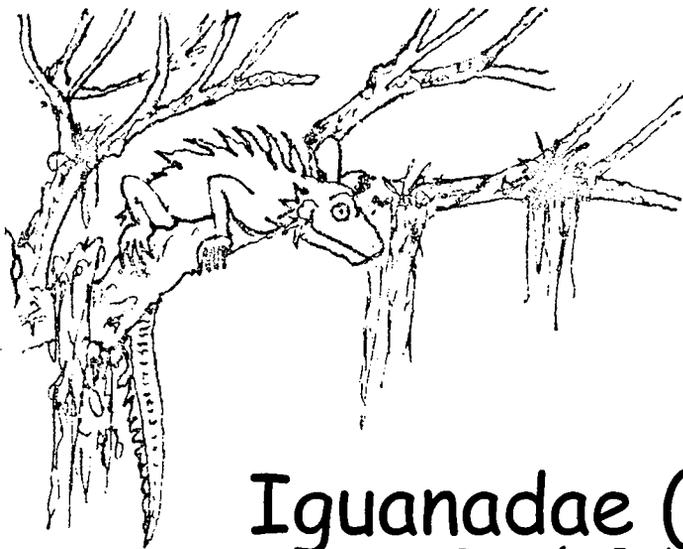
Para sustos están en el momento en que un campesino se les acerca por la espalda, chaparrito, con sombrero chontal, de cara curtida por el sol y el tiempo.

-¡Buenaj Tardeeee! ¿Los perdió el duende verdá? Pregunta con mirada picaresca y apacible, esboza una sonrisa burlona y les convida un trago de aguardiente que guarda en su morral.

-En un mej van ocho con cajco que me encuentro por acá...¡ay, válgame Dios con ejtos de la ciudad!

Comienza a anochecer, los guía a través de milpas y zacatales.





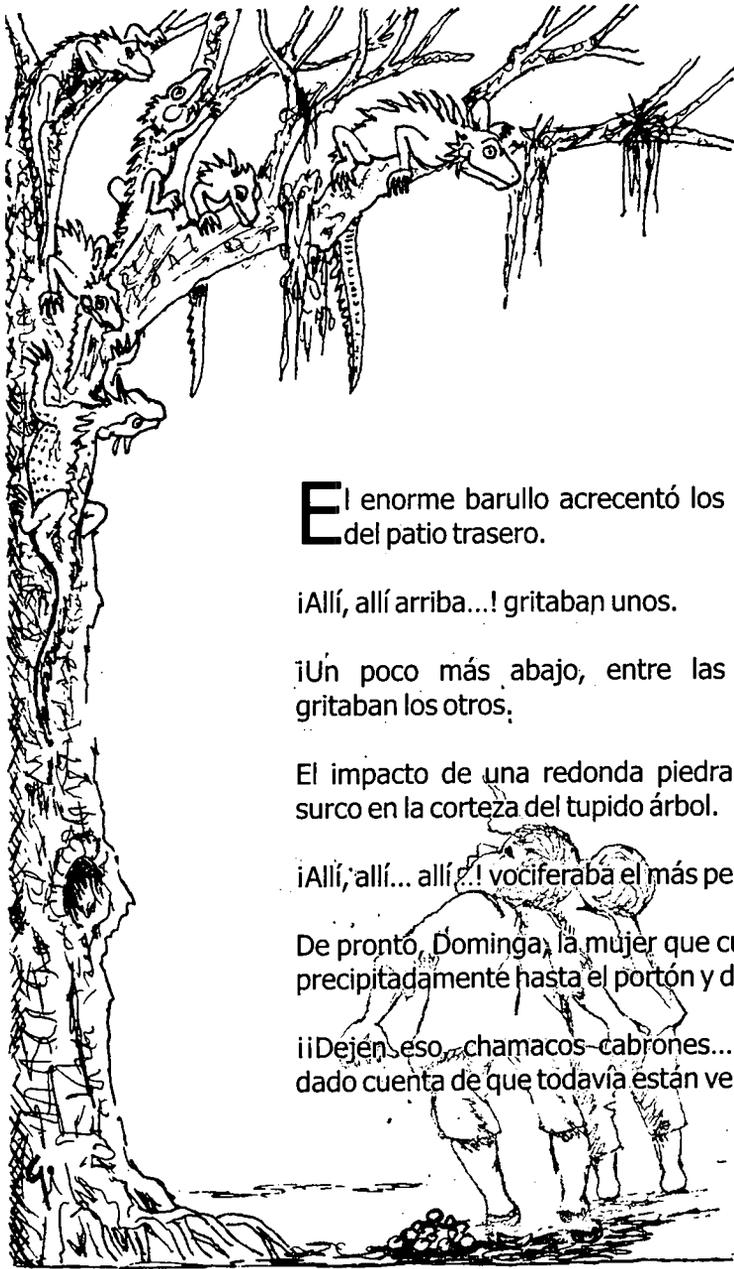
Iguanadae (L)

Ramón Bolívar



Ramón Bolívar. Villahermosa, Tabasco.
Poeta y editor.

Es autor de seis libros de poesía que se encuentra compilado en la antología
"Summa de la noche" editado por CONACULTA, Instituto San Luis Potosí, serie los cincuenta (2000)



El enorme barullo acrecentó los sonidos en la selva del patio trasero.

¡Allí, allí arriba...! gritaban unos.

¡Un poco más abajo, entre las ramas grandes...! gritaban los otros.

El impacto de una redonda piedra abrió un pequeño surco en la corteza del tupido árbol.

¡Allí, allí... allí...! vociferaba el más pequeño.

De pronto, Dominga, la mujer que cuidaba la casa, salió precipitadamente hasta el portón y dijo:

¡Dejen eso, chamacos cabrones...!! ¿Qué no se han dado cuenta de que todavía están verdes? 

Narración acerca de las Piedras

Luis Acopa



Luis Acopa. Villahermosa, Tab.

Narrador. Coautor del libro,

"Cuentos para la educación ambiental en preescolar"

CONALMEX/UNESCO/GOB. DEL EST. DE TAB. 2003



Habra quien ignore que dentro de la familia de las piedras existen diversos linajes. Las hay con un pasado remoto, milenario. Jóvenes de reciente aparición, cien o dos cientos años, que en años piedra no significan casi nada.

Los que las conocen saben que les gusta vivir en lugares fríos, áridos, donde las temperaturas son extremas, de día mucho calor, de noche mucho frío. Viven en familia. Rara es la piedra que anda sola, siempre están acompañadas por otras. A la suma de muchas, provenientes del mismo linaje, se les conoce como grandes piedras o piedras monumentales con las cuales los hombres han hecho enormes construcciones.

De la gran estirpe que forman las piedras, las rocas, sus primas hermanas, son las más engréidas. Las ven con el rabito del ojo, como pequeña cosa. Pues es sabido que las rocas, por ser más fuertes, se utilizan para grabar en ellas bustos de personajes importantes, de ahí que se crean superiores.

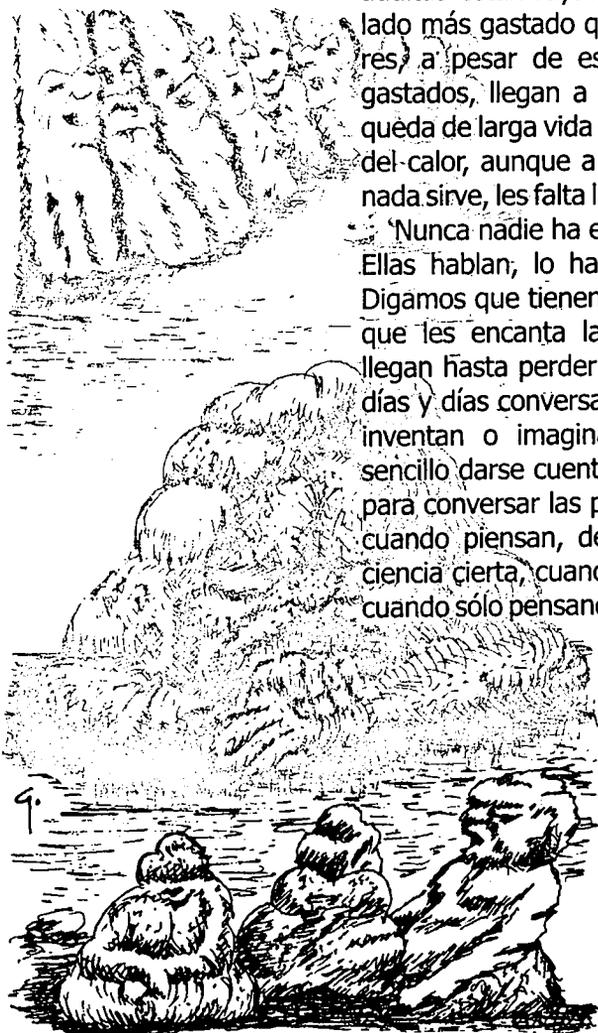
Las piedras piensan mucho, aunque lo hacen en piedra. Pensar en piedra es pensar en serio. Pueden tardar años, siglos o milenios pensando. ¿En qué?, sólo ellas lo saben. Los filósofos, personas de las que se presume piensan demasiado, guardan cierta semejanza con las piedras. Ambos son muy callados y poco

prestos al movimiento, aunque a diferencia de éstos, ellas piensan en grupo y no necesitan irse a vivir a una montaña solas o aislarse.

La edad de las piedras no es comparable con la edad de los hombres. Pues los años en hombre son meses en piedra y las décadas en piedra son toda una vida en hombre. Las más jóvenes son lisas. Las adultas están rayadas y por lo regular tienen un lado más gastado que el otro. Las viejas o mayores a pesar de estar rayadas y con los lados gastados, llegan a ser sabias y viven lo que les queda de larga vida en la sombra, despreocupadas del calor, aunque a decir por ellas mismas ya de nada sirve, les falta la frescura que da la juventud.

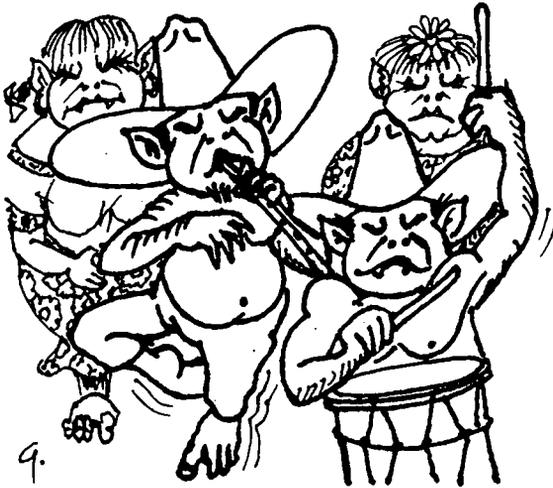
Nunca nadie ha escuchado a una piedra hablar. Ellas hablan, lo hacen de una manera distinta. Digamos que tienen un lenguaje secreto. Se sabe que les encanta la conversación, en ocasiones llegan hasta perder la noción del tiempo y pasan días y días conversando, sobre lo que ven, lo que inventan o imaginan que ocurre. No es muy sencillo darse cuenta de cuando lo hacen, ya que para conversar las piedras se reúnen, al igual que cuando piensan, de ahí que uno nunca sepa a ciencia cierta, cuando una piedra está hablando y cuando sólo pensando.

21



La fiesta

Karime Nefertiti



Karime Nefertiti
Xalatlaco, Estado de México
Ha participado en varios talleres literarios desde hace ocho años

-Pero no tengas miedo Juanito. ¡Jacinta!
¡Ven acá mujer! Anda Juanito ve con tu
abuela y dile que si quiere ponga sus santos,
sus cruces de cal y su agua bendita, pero que
ya deje de decirte tonterías. ¡Jacinta con un
demonio!

-Eso dice mi abuelita que son, de-mo-nios.

-Qué demonios ni que mis orejas. Los
duendes son... Ummmm. Son niños como tú.
Solo hacen travesuras. ¡Jacinta! ¿Dónde
estas?

-Acá estoy en la cocina lavando trastes. **25**
Oye Simón, me encontré a Lucha la vendeta-
males y me dijo que ya todo está listo. ¿De
qué habla? Le pregunté y que se da la vuelta y
me deja hablando sola.

-No le hagas caso, pobre mujer.

-En el pueblo dicen que está loca, que
habla y canta solita en su casa.

-Ya está bueno de chisme, Jacinta. A ver
¿por qué le dices a Juanito que los duendes
son diablos?

-Espíritus o diablos. No sé, pero de que son
malos, son.

-Abuelito ¿verdad que los espíritus no se
ven?



-No. Pero a un duende hasta lo puedes tocar. Tienes que acercarte despacito por la espalda, porque si te ve ¡Fum! ¡Desapareció! Los duendes pueden aparecer y desaparecer las veces que quieran...

-¡Ah! Si yo veo un duende, lo baño en agua bendita hasta que desaparezca.

-El agua no les hace nada, Jacinta.

-Siempre cargo mi espejo para estar segura. Ninguna alimaña diabólica se ve en un espejo.

-Como eres necia Jacinta. Los duendes son criaturas traviesas como los chamacos.

26 -Está bien. No más tonterías delante del niño. Voy hacer un tesito de valerianiana pa`l espanto.

-Pero hazlo bien cargado Jacinta. ¡Puro coraje hago en esta casa!

-Juanito, ve a lavarte las manos. Ya vamos a cenar.

-Oye Simón, ¿no te parece que el niño está muy flaco y chaparrito?

-Pero el niño come bien. Tal vez su mamá era bajita y por eso es así.

-No sé como esa mala mujer pudo dejar un nene tan hermoso.



-No juzgues Jacinta. Tal vez tenía hambre, o falleció y alguien trajo al niño aquí.

-Ya no digo nada. Voy por la cena.

-Juanito ven a sentarte que ya va a servir tu abuela.

El viento frío de la noche entra por la ventana. Aún se adivina el olor de la cena en la casa de Juanito. Mas él ya no está despierto. Se puso su camiseta de dormir y se lavo los dientes. Hace rato que da vueltas en la cama como si soñara que lo persiguen. Jacinta duerme como una piedra en la cama de al lado. El viejo Simón toma café en el comedor sin cerrar la puerta del cuarto. A ratos acomoda al niño y lo tapa. Tac. Tac. Tac. Es Lucha que lo espera en el patio con la enorme hoya de tamales sobre una carretilla. Se abrazan y ríen con los dientes apretados. Deben darse prisa. Hoy vienen todos. Familias enteras se darán cita esta noche.

Don Simón y Lucha se pierden detrás del potrero. En la habitación, Juanito duerme profundo. Poco a poco su cuerpo se va tornando transparente. Su abuelo vendrá a cerrar la puerta cuando apenas se dibuje el rostro de Juanito como en una acuarela. Dentro de poco irán llegando, traerán licor y regalos. Será una gran fiesta pues allá, del otro lado del mundo, es cumpleaños de Juanito. Celebrarán toda la noche, habrá baile, juegos y risas. Pero nadie habrá de acercarse al cuarto del niño. Nadie le dirá nada. Ese es el trato. Hasta que tenga la edad para entenderlo. 





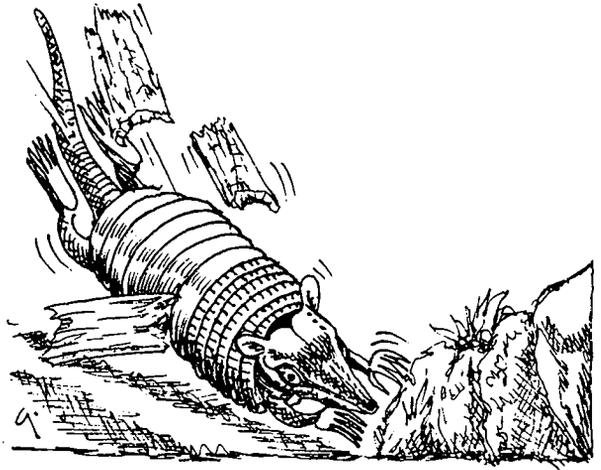
La mitad de este cuento es mentira

Luis Alonso Fernández S.

Luis Alonso Fernández. Tenosique, Tabasco.
Narrador, ensayista y dramaturgo.

Diplomado en Letras por parte de la SOGEM "José Gorostiza" Vha. Tab.
Es autor del libro "historias del principio" (1999) Colección "Letra Tabasco."

236833



30 **M**erodeando juntos por el monte, el zorro cola pelada, Tlacuache, y Jueche, el armadillo, eran muy buenos amigos. Bueno, no tanto, pero siempre andaban juntos y se ponían de acuerdo para realizar sus correrías. Unas veces iban a robar los mangos a la señora Marta, doña micoenoche, quien por dormir de día no podía cuidar los que caían del árbol después del amanecer, y otras a birlar los huevos a las aves que se descuidaran.

Jueche vivía bajo tierra. Allí había hecho su casa y la encontraba muy cómoda, mientras que Tlacuache la construyó en el hoyo de un árbol, mismo que hicieron los Chejés, a los que él "convenció" tantito a la fuerza que se lo regalaran.

Así vivían, hasta que apareció Zanate, el pájaro, diciendo que había escapado de una jaula donde lo tuvieron encerrado cinco años, frente a un televisor y junto a una radio. El recién llegado difundió por la comarca un montón de mentiras que él llamaba "noticias". Pronto aquello se hizo moda, y todo el día era un ir y venir de los habitantes del bosque llevando las noticias de un lado a otro. Y uno de esos días llegó don tepezcuintle, el roedor de monte, a la casa de la señora culebra ratonera, doña Ushcán, diciendo:

-Fíjese que acabo de oír que don Zanate dice que hay una cosa llamada "ecología", y que es algo así como una política que el gobierno quiere poner en práctica.

-A ver, explíqueme eso de la 'ecología' respondió la señora Ushcán.

-Pues aunque yo no entiendo bien de qué se trata, parece que el gobierno quiere desaparecer las selvas del país, atrapar a los animales y meterlos en zoológicos, y que así se protege la 'ecología'.

En poco tiempo, la congoja se apoderó de los animales del monte. Los chismes decían que cuando estuvieran enjaulados servirían de manjares a sus captores. Zanate dijo entonces que él nunca había dicho eso, que se habían falseado sus palabras porque se malentendía la libertad de expresión, pero ni él pudo evitar la confusión que provocaron sus 'noticias'. Fue entonces cuando Tlacuache y Jueche pusieron atención a los dimes y diretes que circulaban de pico a hocico.

-Acuérdate dijo Tlacuache a Jueche-, que cuando el árbol suena es que hay zanates, y mira que es un zanate el que las dice. Alguna verdad habrá.

-¿Y qué podemos hacer? preguntó Jueche preocupado.

-Mira, dijo Tlacuache- ya tengo la solución. A unos nos van a capturar por la carne y a otros por la piel. Van a aprovechar lo mejor de cada animal. A mí, por ejemplo, ¿para qué me utilizarían?

Jueche torció la boca y miró detenidamente a su amigo de arriba abajo y dijo:

-Pues no tengo idea.

-¡Vamos! Hasta una calabaza hueca se daría cuenta que buscarían aprovechar mi hermosa piel.

-Sí tú lo dices dijo Jueche.

-Así es amigo, pero tú no valoras ese detalle porque la naturaleza no fue generosa contigo en ese punto, y por eso prefieres esconderte bajo



tierra, sin embargo a ti te atraparían para saborear tu apetitosa carne.

-¡Cómo! Exclamó con espanto Jueche-. ¿Es que acaso nos piensan comer?

-Como nosotros con los sabrosos huevos que hurtamos de los nidos respondió Tlacuache.

-¿Y qué vamos a hacer? inquirió Jueche.

-Lo que tenemos que hacer respondió muy serio Tlacuache- es cambiar nuestra apariencia. Yo por lo pronto tengo que deshacerme de mi hermosa piel y mientras decía esto una lágrima rodó por su mejilla-. Pero basta, más vale dejar la piel que dejar la vida entonces miró a su amigo y le dijo-, tienes que hacerme un gran favor.

-¿Y cuál es ese favor? preguntó aquél.

-Quiero que me rasures el cuerpo con tus uñas.

-¡Qué! exclamó Jueche sorprendido.

-Lo que oíste, raspa todo el sedoso pelo que cubre mi piel, ah, y no te preocupes si no queda parejo, al contrario, procura que el aspecto final no sea agradable.

Ante la insistencia de su amigo, Jueche no tuvo más remedio que poner uñas a la obra, mejor dicho, y sin crema ni loción lo trasquiló a la trochemoche, dejándolo hecho una lástima, con mechones de pelo por aquí y raspones por acá.

-Ni modo -dijo Tlacuache cuando vio su imagen reflejada en el río-. Ahora te toca a ti.

-¡No, a mí no! Yo lo hice porque tú me lo pediste gritaba retrocediendo Jueche.

-No tengas miedo, a ti no hay que rasurarte, pero debes ocultar tu cuerpo le dijo Tlacuache.

-¿Ocultar mi cuerpo? preguntó intrigado Jueche.

-Así es respondió Tlacuache, y arrancando la corteza de un tronco caído dijo-. Esto servirá. Y comenzó a partirlo en pedazos que ponía sobre





el lomo de su amigo, al tiempo que le decía: Espérate, no te muevas tanto porque debo ver la mejor manera de acomodarlos. Y Jueche se defendió.

-¿Qué pretendes poniéndome esas cáscaras encima? Voy a parecer un tronco seco.

-Ajá, precisamente eso, que parezcas un tronco tirado, si no te mueves pasarán a tu lado sin mirarte. Al principio será un poco incomodo, pero luego te acostumbrarás. ¿Qué es la comodidad ante la seguridad?

-Pero se me dificulta respirar. Y no voy a poder entrar a mi casa se quejaba el pobre Jueche.

-Nada, nada, haces mas grande la entrada. Para todo hay solución le respondía el otro.

Con el paso de los días la situación volvió a la normalidad, y los amigos estaban contentos sintiéndose protegidos, cuando aparece don Perico, el loro palencano, quien declaró que había sido él y no Zanate que estuvo en la jaula, y que recién escapado conoció a Zanate y le platicó lo ocurrido, y las 'noticias' habían sido invención de éste.

Al enterarse que no corrían ningún peligro, Tlacuache comenzó a reclamarle a Jueche por qué se ensañó tanto con su piel, que para entonces estaba en malas condiciones pues él no dejaba de rascarse contra los árboles.

El pleito entre Tlacuache y Jueche fue definitivo, pues la piel de aquél nunca volvió a ser como antes. Ahora, Tlacuache acostumbra colgarse de las ramas con la cola para esperar a que aparezca Jueche, y cuando lo ve se pone a gritar:

-¡Es mentira, ese tronco seco que va ahí es mentira! y Jueche echa a correr y se esconde bajo tierra. 

Si camino derecho voy al revés

Teodosio García Ruiz



Teodosio García Ruiz Cunduacán, Tabasco.
Ha escrito más de quince libros de poesía
entre los que destacan "Furias Nuevas", "Yo soy el cantante"

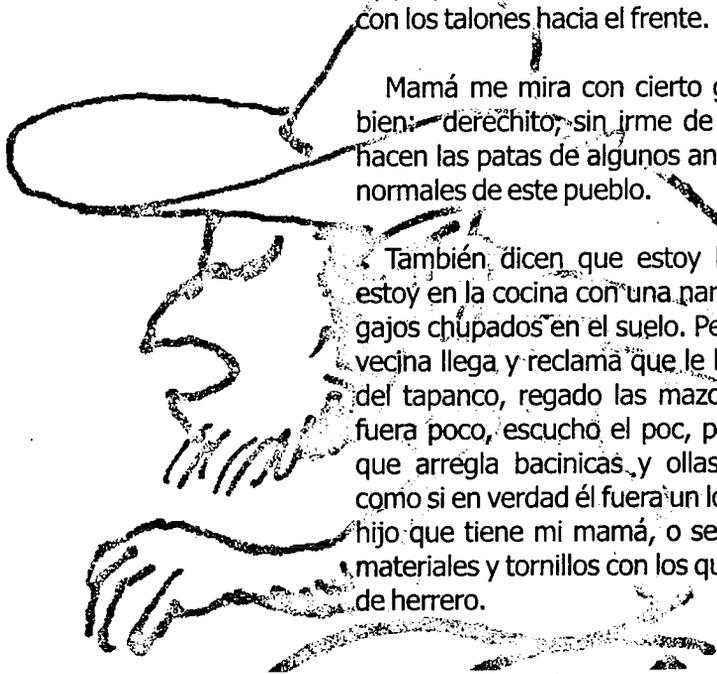
Camino en el lodo y todos dicen que soy un loco porque mis pasos quedan marcados al revés entre las pisadas de los caballos, las patas de perros y la de los patos y gansos de la granja.

Pero de loco nada, nadita. Sucede que las botas de plástico las coloco en mis pies y como me quedan un poquito flojas se viran hacia un lado hasta quedar con los talones hacia el frente.

37

Mamá me mira con cierto gusto porque camino bien: derechito, sin irme de lado a lado como lo hacen las patas de algunos animales y las personas normales de este pueblo.

También dicen que estoy loco porque a veces estoy en la cocina con una naranja en la boca y los gajos chupados en el suelo. Pero eso no es nada, la vecina llega y reclama que le he robado los huevos del tapanco, regado las mazorcas de maíz; por si fuera poco, escuchó el poc, poc, poc, del herrero que arregla bacinicas y ollas de peltre, gritando como si en verdad él fuera un loco, que el diablillo de hijo que tiene mi mamá, o sea yo, le he tirado los materiales y tornillos con los que trabaja en su mesa de herrero.



Me pregunto por qué si apenas soy un niño puedo hacer travesuras en la cocina, en casa del herrero y donde la vecina de mamá. Es una mentira que sea yo un duende o un niño malo que se parece a un duende.

La verdad es que sólo me puedo dividir en tres personas al mismo tiempo y no he desarrollado el nivel de mis primos que están en la sombra, en el aire y también en el suelo.

Yo nada más estoy en el suelo y hago cosas que alborotan cosas. Mis primos hacen travesuras más bonitas que no puedo contar a ustedes hasta que aprenda a escribir, pero como me expulsaron de la escuela es posible que por este año no alcance a hacer las travesuras de mis primos porque esas sólo se cuentan por escrito.

38 Por ejemplo, aunque sólo puedo estar en la tierra y hablar, dividirme en tres y hacer lo que siento, pienso y quiero, en este momento sólo soy uno porque me gusta que la huella de mis botas se queden en el lodo. Así lo hacen los animales y las personas. Sólo que cuando todos vamos hacia un rumbo, parece que yo voy al revés, caminando hacia atrás. Cuando estoy en la cocina y pienso en los huevos de la vecina, dicen que allá estoy haciendo algo y cuando algo se me ocurre, así pasa y no puedo estar en paz, aunque yo esté en la tierra.

Mis primos que son más fuertes, inteligentes y atrevidos ya no hacen muchas travesuras como cuando estaban de mi edad. Ahora leen y escriben de otros duendes y no les interesa esconder llaves, monederos, prender televisiones, azotar-



puertas o jugar canicas a medianoche. Esto lo hacían, me dicen, cuando no tenían la forma de amansar los pensamientos, controlar la emoción o el miedo.

Yo no tengo miedo porque mamá está conmigo todos los días. Sin embargo me gusta irme a las montañas y a las selvas, jalar la cola del gato y del perro, hacer ruido con la cacerola de bronce en la cocina, acomodar los huevos del tapanco de los vecinos y muchas cosas más.

Pero hoy es diferente. Regresé a la escuela porque me levantaron el castigo y aprendí a leer y escribir. De regreso a casa no había lodo y mis pasos no salieron al revés; quise hacer travesuras y ya no se pudo. Como sé escribir, parece que seré como mis primos y cada palabra o dibujo que hago es más bonito que las travesuras. Al escribir pierdo mis cualidades de dividirme en tres y ya no llego a lo que ví hace tiempo en mis primos. Ahora me duelen los regañones por las faltas de ortografía, los renglones torcidos y el sueño de mi cabeza sobre el cuaderno.

39

En este momento estoy alegre porque otra vez vuelvo a mis andadas y ya pierdo lápices, rompo sacapuntas y extravío diccionarios.

Y para remediar eso estoy sobre el cuaderno con la plana

Yo no soy un duende

Yo no soy un duende

Yo no soy un duende

¿O sí? 

¡Imposible!

Nora Elisa Villagómez Campos



Nora Elisa Villagómez Campos. México, D.F.
Lic. en Comunicación por la UJAT
Coordinadora de la sala de lectura "Te canto un cuento"

Anita pasaba horas frente al espejo haciendo muecas para divertirse, pero eso sólo sucedía un instante; ¿cómo podría divertirse haciendo siempre las mismas muecas?... ¡Imposible!

En su cama, Anita miraba por la ventana siguiendo el movimiento de las nubes, sintiendo repentinamente, que su cuerpo flotaba por el aire, pero eso sólo sucedía un instante; cómo flotaría por tanto tiempo sin que su papá le gritara: ¡Anita, ya bájate de ahí, te puedes caer!... ¡Imposible!

42 Anita subía a los árboles para ver cómo se reunían las hormigas: "seguro están jugando", decía riendo, pero eso sólo sucedía un instante, ¿cómo vería las hormigas por tanto tiempo sin que hicieran una reunión sobre sus brazos?... ¡Imposible!

Entonces, aburrida de las muecas frente al espejo, de mirar las nubes por la ventana y de ver el juego de las hormigas, sacó una sillita en la banqueta de su casa y permaneció sentada mirando a los paseantes, "¡qué aburrido!", decía mientras bostezaba: "una niña con una bolsa, una señora con un bebé, la señora que trae la leche con su...", Anita se quedó boquiabierta escuchando:

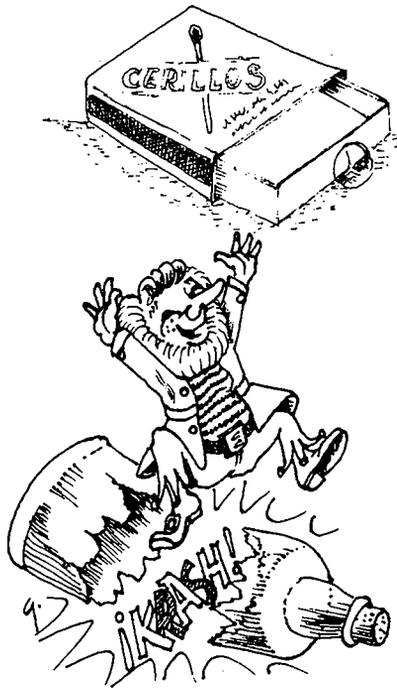
"¡Dante, pero qué perro más tonto!, ¡entretenido con su propio reflejo!", decía una anciana gorda y de voz ronca mientras Anita sonreía al cachorro, "¡Dante, qué haces ahí tirado mirando el cielo!, ¡lo que me faltaba, un perro astrólogo!", gritaba la mujer mientras lo movía con su viejo bastón, "¡Mira nada más, ya te hormigaste todo!, ¿Cuántas veces debo decirte que no te metas donde las hormigas?, ¡perro tonto!", repetía moviendo al pequeño animal con más fuerza.

Anita sintió algo en su corazón, y allí sentada en su sillita quiso llorar al ver que Dante era tan incomprendido, por un momento pensó en qué feliz serían juntos y sus lagrimitas se escurrieron, apenas si pudo notar que Dante se acercaba poco a poco hasta acurrucarse en ella: "¿qué haces con ese perro?, ¡No lo acaricies!, ¿no ves que lo estoy educando?", gritaba la anciana señalando con su bastón a la pequeña Anita: "¡No me mires con esos ojos!, ¿Qué sabes tú de los perros?" decía. Entonces, se oyó una voz chiquitita: "pero esto solo sucederá un instante; ¿podrá alguien separarnos?, ¡Imposible!", era Anita, que cerrando los ojos abrazaba fuertemente al cachorro, y en un instante, todo quedó en silencio, ya no escuchaba los gritos de la vendedora, así que despacio, muy despacio fue abriendo los ojos: menos grandes, mas grandes, muy grandes y aunque los abrió tan grandes como pudo hacerlo, no podía creer lo que veía, toda una multitud de personas: el vendedor de naranjas, la señora de la tortillería, el zapatero, unos niños del otro barrio y por supuesto, los papás de Anita, quienes al igual que los demás, miraban molestos a la anciana: "so-so-sólo trataba de evitar que el animal le pegara las pulgas a la niña, ¡ahora mismo me lo llevo para que no la siga fastidiando!", al decir esto, las miradas fueron aún más severas; "di-di-disculpen ustedes, so-so-sólo trataba de llevarme a mi cachorro, pero eso sólo sucedió un instante ¿cómo podría yo separar a esta graciosa pequeña de este inteligente perrito?... ¡Imposible!", y en ese momento, Anita sonrió tan dulcemente, que todos emocionados fingieron tener basuritas en los ojos.

Ahora Anita y Dante hacen muecas frente al espejo para divertirse, miran las nubes por la ventana sintiendo flotar la cama, suben a los árboles para ver las reuniones de las hormigas, y sólo cuando están aburridos salen a la banqueta para ver a los paseantes; pero eso no sucede ni un solo instante, ¿cómo pueden aburrirse Anita y Dante estando siempre juntos?... ¡Imposible! 

El artista de los cabellos

Pedro Luis



Pedro Luis Hernández Gil. Villahermosa, Tabasco
Poeta y narrador.
Ha publicado en periódicos y revistas.



Un ser diminuto, de rostro verdoso y puntiagudo, logró salir de su encierro. Después de varias horas de forcejeo pudo él demontre abrir la caja de cerillos en donde fue encerrado desde la tarde de un miércoles. ¿Cuántas horas o cuantos días habrían pasado?

Un duende preocupado por su esposa. Lo que más le contrariaba era la duda de las trenzas de su mujer. "Necesitará unas nuevas; deshacer las viejas e iniciar otras," se decía el duende y preparándose con un poco de meditación salió de la caja en silencio.

Fanático de las trenzas. Si no trenzaba con los cabellos de su mujer era a los de su hija; si ésta salía huyendo al zarzal, le correspondía a su padre que gustaba de tener una melena ceniza. En fin, cuando las cabelleras llegaron a desaparecer, el duende fue en busca de víctimas al pueblo por la madrugada. Ese inicio de miércoles lo capturaron trenzando la cola de una yegua.

Sigiloso emergió de la caja de fósforos. Afuera se dio cuenta que estuvo preso bajo la cama del secuestrador. Éste roncaba a más no poder recuperando fuerzas para perderlas de nuevo en próximos jolgorios. Las vigas de madera que detenían el colchón resonaron, pues el ocupante se movió y dejó de roncar un momento para iniciar un nuevo ataque más potente que el anterior.

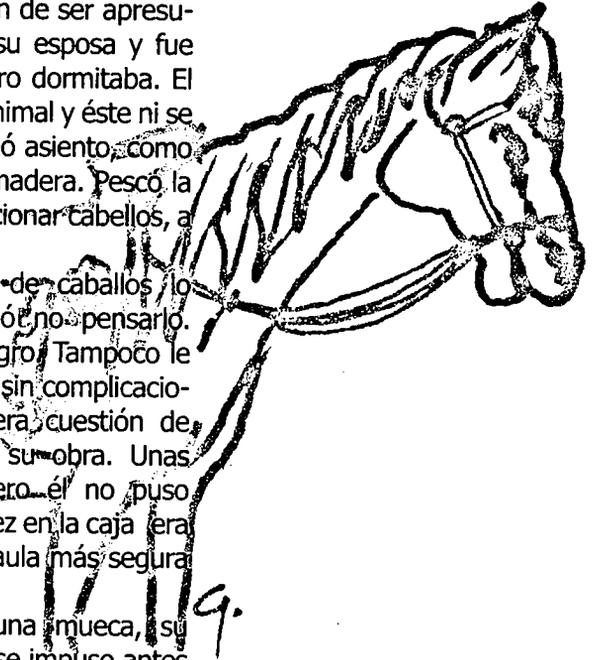
El duendecillo se apresuró a salir por un boquete que tenía la puerta de madera. Como todos los seres de su estirpe, caminaba para atrás, dando la espalda siempre a su destino.

Al salir observó otra vez el cielo estrellado. Escuchó a los grillos entonando su viejo himno mundial. El aire frío le decía que faltaban unas horas para recibir al sol. Los perros callaron. Los gatos dejaron de pasar por los tejados y ningún alma bohemia interrumpió el silencio con el silbido de una canción añeja.

48 Los pasos del fugitivo dejaron de ser apresurados. De pronto se olvidó de su esposa y fue hacia el establo. Un caballo negro dormitaba. El duende trepó con sus garras al animal y éste ni se inmutó. En la orilla del lomo tomó asiento, como un zapatero en su banquito de madera. Pescó la cola del caballo y empezó a seleccionar cabellos, a separar puntas.

Su debilidad por las colas de caballos lo expuso de nuevo. Pero eso prefirió no pensarlo. De pronto supo otra vez del peligro. Tampoco le importó. La trenza iba quedando sin complicaciones y gracias a su velocidad era cuestión de segundos. Terminó satisfecho su obra. Unas manos sucias lo sujetaron pero él no puso resistencia. Si lo encerraba otra vez en la caja era sencillo salir, pero, si era una jaula más segura ¿Saldría con vida?

El duendecillo sonrió con una mueca, su última obra era sin duda la que se impuso antes





de salir el sol. El secuestrador, un viejo gordo y de barbas retorcidas, le reprimía y amenazó con hacerlo puchero si era su intención escapar nuevamente. "De todas maneras va a hacerme puchero" se dijo el artista de los cabellos.

El secuestrador lo encerró en una botella que alguna vez tuvo vino. "En la mesa no escaparé, lo estaré vigilando", dijo el gordo y tomó una botella de cerveza para calmar su interminable sed. Después de acabársela de un trago, el hombre en su cama siguió roncando con ese tono de escándalo que desesperaba a más de un ratón de la cocina.

El diablillo empujó la botella hasta tumbarla y la hizo rodar hasta caer de la mesa y romperse en muchos pedazos. 49

¡KRASH!

El secuestrador se incorporó mas su corpulenta anatomía no lo hacía muy veloz y ya para esto, el duende había salido por el boquete entre risas y chillidos de ratones.

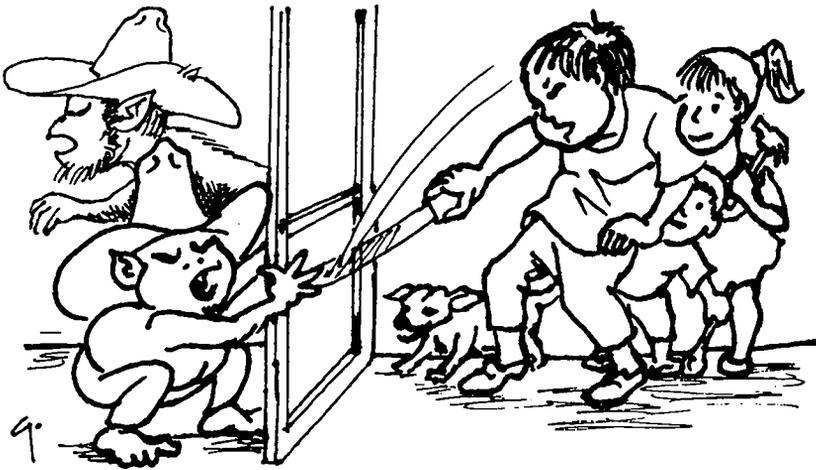
En el camino a casa observó una caballeriza. Su primer impulso fue ir hacia una yegua blanca con la cola más hermosa que había visto, sin embargo, el rostro de su esposa, preocupada y con las trenzas desatendidas fue mucho más fuerte.

Silbando una canción popular, se perdió con pasito en reversa entre matorrales y grillos cansados después de un concierto.



Visitas inesperadas

Pascual Junco

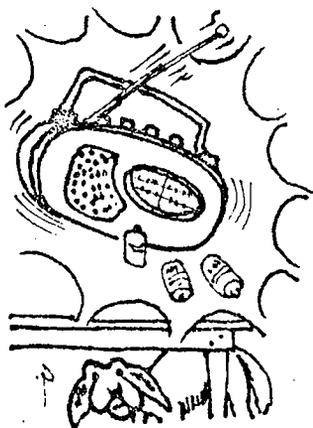


Pascual Junco. Nuevo Progreso, Cam.
Poeta y Narrador.
Lic. en Educación Primaria (UPN).
Premio Estatal de Poesía (Feria Tabasco 2002)

Más temprano que de costumbre, Rosaura, se levantó dispuesta a encontrar a Benito, su marido, así tuviera que poner de cabeza toda la villa. Fue al potrero por el caballo blanco con una mancha negra en la frente y lo ensilló. Molesta soltó a los becerros de la regeguería, pues no había quien ordeñara. Le dio de comer a los puercos y tiró maíz a los animales del patio, preparó el desayuno de los niños, los llamó a la mesa y les dio instrucciones.

Los niños asintieron con la cabeza y ella se despidió. Lavaron los trastes, desgranaron el maíz de la troje y le cambiaron el agua al bebedero de los pollos, mientras escuchaban música festiva por la radio. De pronto un chirrido como la fricción de metales hizo interferencia y decidieron apagarla. Pero la música siguió escuchándose. Pensaron que la radio continuaba encendida y se aseguraron quitándole las baterías. Nuevamente se escuchó la música, ahora con mayor volumen y claridad. Aquel ritmo les recordó las fiestas municipales de coloridos algodones de azúcar, de danzantes caballitos y estruendosos juegos pirotécnicos. Los perros gimotearon levantándose de sus escondrijos en el piso de tierra. Los niños acecharon por la ventana, pues tenían la certeza de que verían viajantes en el camino. La polvareda lo confirmó. Salieron al patio de enfrente para distinguir mejor, y en efecto, se trataba de un grupo de personas. Se olvidaron de los consejos y corrieron a su encuentro entusiasmados por la música de tambores y flautas.

Los perros no paraban de ladrar, luego desaparecieron sin dejar rastro de su presencia. El par de caballos conocidos por ellos no venían con



los visitantes. Los niños se detuvieron de golpe al descubrir un dejo de rareza en los personajes y entendieron que no era lo que ellos esperaban. A medida que se acercaban descubrían en los rostros gestos siniestros con extraña mezcla de alegría y malevolencia, ojos vidriosos, rostros ajados por el tiempo, pasados en años pero con la movilidad de un niño. Entonces vieron que esas personas eran pequeñas de tamaño.

Las flautas y los tambores sonaron con mayor fuerza. Puntiguados sombreros de anchas alas se distinguían en los hombres y faldones floreados en las mujeres, unos tocaban y otros bailaban, quienes también amenizaban a palmas y gritos con gran ceremonia. Los niños corrieron asustados a su casa. Recordaron el consejo de mamá: "Por ningún motivo abran la puerta a extraños, ni permitan que los toquen". Entraron de prisa asegurando puertas y ventanas, y abrazados, sumergidos en el miedo, esperaron en la sala.

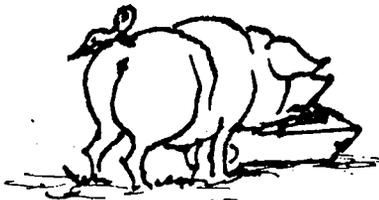
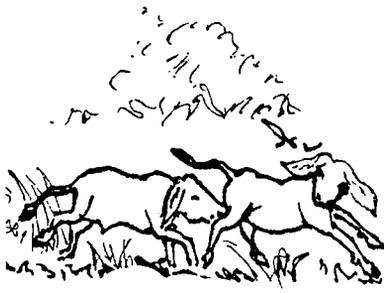
Mientras tanto, en la villa, Rosaura encontró a Benito bien dormido, borracho y babeante en una banca del parque central. Cerca de él, como centinela, la yegua negra de mancha blanca en la frente aguardaba con el saquillo de los víveres a cuesta, que nadie se atrevió a despojar, pues se le atribuía la fama de haber matado a patadas al primero que lo intentó.

-Me imaginé que aquí estarías. -Dijo la mujer enfurecida-. Luego hurgo sus bolsillos y no encontró ni un peso y sacudiéndolo por los hombros le dijo:

-¡Vámonos a la casa! ¡Pícale! que dejé solos a los niños.

En el rancho, la extraña comparsa rodeó la casa canturreando y bailando al son de la música de los tamborileros, otros dos acomodaron a un lado una pequeña marimba para agregarse al





jolgorio. Los hombrecillos intentaban entrar forzando puertas y ventanas e introducían las manos entre las rendijas con la pretensión de botar los cerrojos. Los niños reunidos en el centro de la casa, deseaban con desesperación que los visitantes se marcharan. Sentían las piernas como tiras de papel estrujado, los dos menores comenzaron a llorar y sintieron aquello que se siente al despertar de una pesadilla. "Por lo que cuentan esto le sucede a una persona, o dos cuando mucho, pero no a cuatro" y que de esos seres "no hay que permitir roce alguno o quedarán perturbados" recordó el mayor que alguna vez le contó su padre. Entonces uno de los hombrecillos había logrado zafar un lado de la tranca en una ventana y estaba a punto de entrar. El mayor corrió con un machetillo en la mano para golpearlo. Alcanzó atinarle en la pierna. Al contacto con el metal, la carne chirrió como hace la piel del ganado al tocarla el hierro al rojo vivo. Herido el hombrecillo retrocedió tan rápido como pudo mientras pegaba de gritos. Esto les dio un suspiro de esperanza a los niños, quienes buscaron con qué defenderse, agarrando palas, azadones, martillos y hasta cucharones soperos.

De pronto la música comenzó a perder fuerza, y luego un silencio los sorprendió. Con cuidado se asomaron por las rendijas de la pared y descubrieron que los hombrecillos se habían retirado. Todo sucedió tan rápido, que apenas si notaron la nube de polvo que dejaron atrás. Poco después aparecieron los perros que de inmediato comenzaron a ladrar y a gimotear moviendo la cola, como anunciando viajeros en el camino. El mayor se asomó a la ventana y divisó en la lejanía, acompañados de una nube de polvo, al par de bestias: la yegua negra de mancha blanca y el caballo blanco de mancha negra, y a sus padres montados en ellos. 

La edición de este libro ha sido gracias al PACMYC
y a La Duendada colaboradora:

Los duendes escribanos: Verónica Sánchez Marín, Ramón Bolívar, Luis Acopa, Karime Nefertiti, Pascual Junco, Luis Alonso Fernández Suárez, Pedro Luis, Nora Elisa Villagómez Campos, Teodosio García Ruiz.

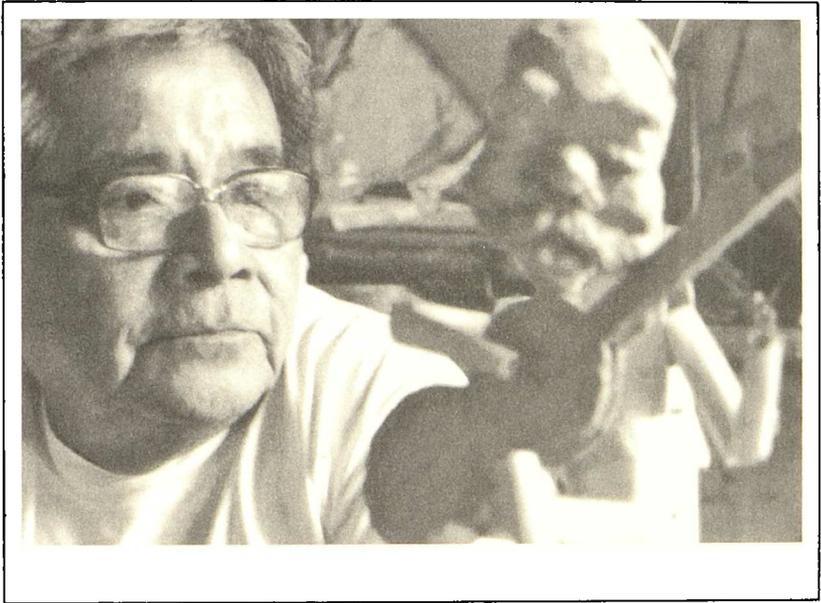
Duende al cuidado de la edición: Pedro Luis Hernández Gil.

Duende diseñador: Alejandro Breck.

Duende ilustrador: Gutemberg Rivero.

Octubre 2005, Villahermosa, Tabasco. México

In memoriam



Gutemberg Rivero
1936 - 2005

Creador de los personajes populares de Villahermosa en su técnica de papel engomado, hoy, rescatadas en bronce por la UJAT para patrimonio cultural de la comunidad universitaria y el pueblo tabasqueño.

Fotografía: Alejandro Breck

Con ojos de duende se terminó de imprimir
En el mes de octubre en los talleres Cánovas S.A. de C.V.
Juán Álvarez 505, Centro, Villahermosa, Tabasco.
Con un tiraje de 1000 ejemplares.



RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS
PÚBLICAS

236833



RED NACIONAL DE BIBLIOTECAS PÚBLICAS 236833

NT: 87679

FT-1 863M C48 2005

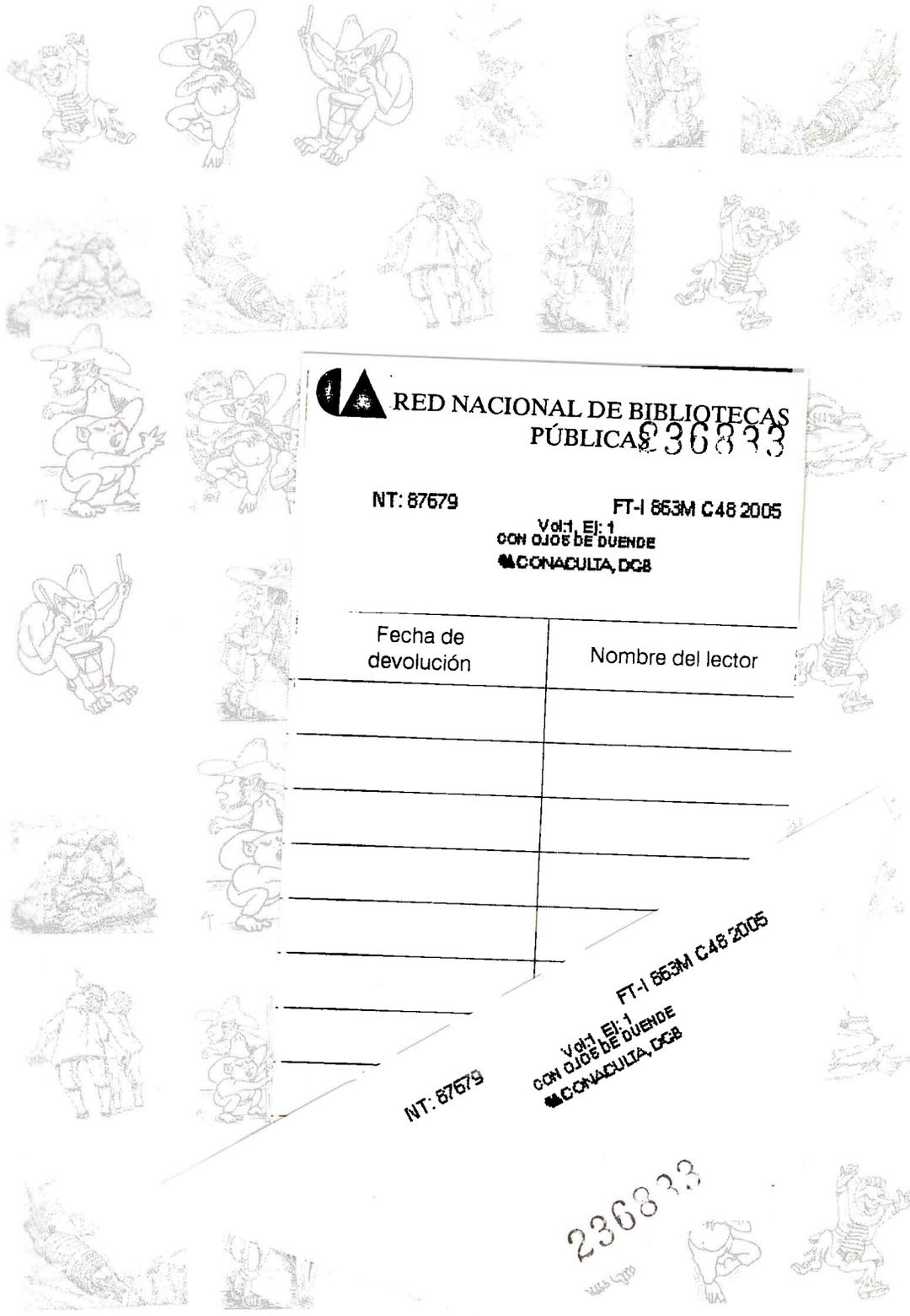
VOL: 1, EJ: 1
CON OJOS DE DUENDE
CONACULTA, DGB

Fecha de devolución	Nombre del lector

NT: 87679

FT-1 863M C48 2005
VOL: 1, EJ: 1
CON OJOS DE DUENDE
CONACULTA, DGB

236833



Duende: (contr. de duen de {casa}, donde la primera palabra es apóc. de dueño) m. Espíritu travieso, diablillo familiar, chañeque de antepasados europeos, de silfos, gnomos y hobbits que al saber del nuevo mundo, embarcaron para adaptarse a la tierra nueva y conocer a sus hermanitos lejanos, los aluxes, que ya reinaban en cuentos milenarios, en fábulas del Mayab, historias que pasaron de generación a generación y se regaron por todo el sureste de la república. Hoy todavía algunos cuentan, juran, que hay relatos verídicos.

Diccionario de la Real Academia de los Duendes Ilustres.

Editado para público en general y dedicado al lector infantil, "C" recrea las visiones de ese otro mundo incomprensible y maravilloso de la imaginación del niño con literatura proveniente de los escritores que rescata con nostalgia la cultura de los que se han ido.

Los duendes corren por estas hojas, se encuentran entre narraciones que no son de duendes pero que son parte del jardín imaginario; han hecho sus travesuras: nos han girado algún párrafo, escondieron números de página y trenzaron giunos para provocar una fe de erratas o una mueca de complicidad por parte del lector; sin embargo, ellos encantados de la visita y su lectura.

NT:87679

Adq
Vol: 1
EJ: 1